

Cuando la ecología se impone en la literatura

Riccardo Barontini – Pierre Schoentjes*

Universidad de Gante

E-mail: riccardo.barontini@ugent.be; pierre.schoentjes@ugent.be

DOI: 10.14422/ryf.vol285.i1456.y2022.002

Recibido: 6 de febrero de 2022

Aceptado: 15 de febrero de 2022

RESUMEN: La cuestión ecológica ha experimentado un notable desarrollo en los últimos años en el espacio literario francés, en consonancia con la presencia cada vez más significativa en el debate público de la emergencia medioambiental. Desde el auge de los movimientos verdes en la política hasta la encíclica *Laudato si'* que actualiza el magisterio de Francisco, desde las advertencias de la comunidad científica hasta el compromiso de los jóvenes con la crisis climática, la ecología se ha configurado como un ideal global, capaz de unir a las personas. Los escritores se ocupan ahora de estos temas difundiendo un nuevo imaginario del ecosistema.

PALABRAS CLAVE: literatura de naturaleza; Francia; ecología.

When ecology takes over in literature

ABSTRACT: The ecological question has undergone a remarkable development in recent years in the French literary space, in line with the increasingly significant presence in the public debate of the environmental emergency. From the rise of green movements in politics to the encyclical *Laudato si'* updating the magisterium of Pope Francis, from the warnings of the scientific community to the commitment of young people to the climate crisis, ecology has taken shape as a global ideal, capable of uniting people. Writers are now addressing these issues by spreading a new imaginary of the ecosystem.

KEYWORDS: Nature writing; France; ecology.

* Este artículo es una traducción y adaptación del aparecido en la revista *Études* 2 (2022), 95-104.

1. Introducción

Si ya en la época de las *Trente Glorieuses* podemos identificar precursores literarios, como Romain Gary en *Les Racines du ciel* (1956) o Pierre Gascar en *Le Présage* (1972), que se interesaron por la cuestión animal y los daños causados por la contaminación, sólo en las tres últimas décadas estos temas han ganado realmente el derecho a ser mencionados en la novela en lengua francesa. Desde la década de 2010, cuando la lucha ecológica se hizo más popular, este proceso se ha acelerado. Hemos visto un compromiso literario de autores como Alice Ferney, que en su *Reign of the Living* (2014) se inspira en la vida de Paul Watson, fundador de Sea Shepherd. El autor suizo Jérôme Meizoz, en *Absolument modernes* (2019), cuestiona el mito del crecimiento en nuestras sociedades contemporáneas.

Lo que ha cambiado es una mayor conciencia de la alteración que la acción humana está causando en el equilibrio de la biosfera. Lo que está en juego es la propia idea del *Antropoceno*, por muy discutida que esté: hemos tomado conciencia de que nos encontramos, al menos desde la Revolución Industrial, en una nueva era en la que la humanidad constituye una verdadera fuerza geológica. Por

tanto, nuestras acciones tienen consecuencias duraderas para la ecosfera¹.

Estas preocupaciones están empujando a los escritores a asumir nuevos retos narrativos, ya que la extinción de especies, la contaminación generalizada y la crisis climática son ahora realidades que deben integrarse en las historias. Desde el punto de vista literario, se plantea la cuestión de cómo la atención al medio ambiente puede cambiar la forma misma de la novela contemporánea, y cómo este cambio puede contribuir a la difusión de un nuevo imaginario de nuestra relación con el ecosistema global. Esta es una de las cuestiones fundamentales que aborda la *ecopoética*, una tendencia reciente en los estudios literarios que, si bien se apoya en los logros de la ecocrítica norteamericana, que inauguró los estudios sobre la representación literaria de la ecología, trata de poner el acento en la dimensión formal y en los modos

¹ Se han desarrollado conceptos alternativos, como el de *capitaloceno*, que hace hincapié en los efectos nocivos del sistema económico actual y en las responsabilidades asimétricas de los distintos países y grupos humanos en la crisis ecológica.

en que la problemática ambiental se pone en la narrativa².

La ecopoética abre nuevas vías en el estudio de lo contemporáneo, pero también nos permite escapar del presentismo volviendo a textos más antiguos. También ofrece oportunidades de diálogo con una generación más joven para la que estos temas son cruciales en la educación secundaria y superior. La creación, en 2018, del “Prix du Roman d’Écologie”³, así como el nacimiento, en 2019, del sitio web *Literature.green*, que teje vínculos entre la investigación y la escritura⁴, han contribuido también al reconocimiento de una especificidad de la ficción medioambiental en el mundo francófono.

La literatura medioambiental desplaza el enfoque predominante de

las acciones humanas a la consideración de otros seres, entidades no humanas, y la conexión que establecemos con ellas. De este modo, trata de replantear el lugar del ser humano en la narración, no para eliminarlo –lo que no es posible ni deseable–, sino para representarlo dentro de un entramado de fuerzas que lo sobrepasan y en el que se entiende. El escritor norteamericano Aldo Leopold, en una reflexión primordial, ya en 1949, abogaba por la necesidad de vernos en una red de interconexión: su *Almanaque de un condado de arena* invitaba a sus contemporáneos a “pensar como una montaña”.

En efecto, ante las consecuencias de la sexta extinción masiva, es necesario repensar uno de los conceptos fundadores del humanismo occidental: la idea de que el hombre es la medida de todas las cosas. ¿Cómo es posible este cambio de paradigma y cómo puede contribuir a la construcción de una novela ecológica? La respuesta a estas preguntas es compleja, pero podemos esbozar aquí algunas de las formas en que el antropocentrismo se problematiza en la literatura contemporánea. Nos centraremos aquí, en particular, en la atención a la representación del lugar, la consideración de la agencia no humana, el tratamiento de las cuestiones de escala y el pa-

² Véase al respecto P. SCHOENTJES, *Ce qui a lieu: essai d’écopoétique*, Éditions Wildproject, Marsella 2015; A. ROMESTAING, A. SIMON, P. SCHOENTJES (eds.), “Écopoétiques”, *Revue Critique de Fxixion Française Contemporaine* 11 (2015); P. SCHOENTJES, *Littérature et Écologie: le mur des abeilles*, Éditions Corti, París 2020; S. BUEKENS, *Émergence d’une littérature environnementale*: Gary, Gascar, Gracq, Le Clézio, Trassard à La lumière de l’écopoétique, Librairie Droz, Ginebra 2020. Véase también el cuaderno de investigación “Écopoétique Perpignan”: <https://ecopoetique.hypotheses.org/>

³ www.prixduromandecologie.fr

⁴ www.literature.green

pel que desempeña el conocimiento científico en el texto literario.

2. ¿Qué está pasando?

Desde el *locus amoenus* hasta los lugares contaminados o devastados por la polución, la literatura medioambiental se interesa por lugares muy diferentes: atribuye una nueva importancia al espacio físico en el que se desarrollan las historias, desarrollando la conciencia de que el lugar no es sólo un “telón de fondo” de los acontecimientos humanos, sino que él mismo desempeña un papel primordial en la construcción de la narración. Esta atención al lugar es posible gracias a una renovada confianza en la capacidad de la literatura para contar lo real, tras el periodo experimental y textualista marcado por la influencia de la Nueva Novela. El mundo exterior, en su materialidad, vuelve a tener fuerza y la percepción gana en importancia. Desde el punto de vista estilístico, la descripción y la escritura de los sentidos desempeñan un papel decisivo en este tipo de literatura.

Por supuesto, los lugares que la ficción pone en primer plano son diversos: desde la literatura “verde”, más tradicionalmente vinculada a la representación del campo y los

espacios naturales, hasta la literatura “marrón”, que se ha desarrollado recientemente, haciendo un lugar importante a los daños ambientales. Así, podemos observar un abanico de lugares que van desde el ecosistema del macizo de los Vosgos en *Les Grands Cerfs* (2019), de Claudie Hunzinger, hasta la descripción del gigantesco vertedero de residuos electrónicos de Agbogbloshie, en Ghana, en *Les Fils conducteurs* (2017), de Guillaume Poix, donde se cuenta el lado oscuro del progreso tecnológico occidental; o la exploración de lo salvaje en *Dans les forêts de Sibérie* (2011), de Sylvain Tesson, en la que el narrador pretende ser un nuevo Thoreau, o la denuncia de la destrucción de las zonas rurales por parte de la industria agroalimentaria en *La Malchémie* (2019), de Gisèle Bienne, que narra el calvario de un agricultor que lucha contra el cáncer causado por el contacto prolongado con productos fitosanitarios.

En este sentido, el espacio rural en sus especificidades y en su compleja relación con el espacio urbano constituye un *topos* privilegiado en la literatura sensible al medio ambiente, sobre todo en Francia: así lo demuestran los textos de Jean-Loup Trassard, que ha dedicado toda su carrera literaria a relatar un mundo tradicional que

está desapareciendo; pero también Marie-Hélène Lafon, que en *Les Pays* (2012), cuenta la historia del doloroso traslado a la metrópoli parisina de una niña nacida y criada en el campo. En los últimos años, esta atención a los modos de vida rurales no ha dejado de crecer: desde *Nature humaine*, de Serge Joncour, Prix Fémina 2020, que cuenta la historia francesa del último cuarto de siglo desde el punto de vista de una familia de la región del Lot, que debe enfrentarse a los múltiples desafíos de la agricultura mecanizada, hasta *Pleine terre* (2021), de Corinne Royer, que se basa en una noticia y narra la trágica historia de las desventuras de un agricultor que se enfrenta a las limitaciones impuestas por la administración agrícola.

El interés por los lugares es también fundamental en una literatura que se construye en torno a un viaje a la naturaleza, a menudo lento y solitario, que permite renovar la mirada sobre el mundo circundante, restableciendo el contacto con él. Las descripciones tienen un valor intrínseco, que no sólo se explica por la economía de la narración. Un ejemplo notable lo proporciona *La Traversée de la France à la nage* (2012), de Pierre Patroin, en la que el narrador cuenta un viaje imaginario de exploración de los territorios del Hexágo-

no realizado a nado por sus vías fluviales. Así, asume una perspectiva excéntrica del paisaje que le rodea. Por su parte, la escritora suiza Douna Loup, con *Les Printemps sauvages* (2021), relata una expedición en la naturaleza que constituye un “pequeño manual de empobrecimiento”. También hay ejemplos de peregrinaciones hacia territorios más exóticos: pensemos en un libro reciente de Jean Rolin, *Le Traquet kurde* (2018), donde la observación de un pájaro no autóctono en Auvernia empuja al narrador a un viaje de investigación ornitológica a Oriente Medio. *Le Grand Marin*, de Catherine Poullain, un texto contundente y un auténtico éxito comercial cuando salió en 2016, evoca una escapada a Alaska de la protagonista, una mujer francesa que decide embarcarse en barcos de pesca en el otro extremo del mundo.

3. Más allá de lo humano

La ficción medioambiental contemporánea también se caracteriza por su apertura al mundo no humano y desarrolla estrategias para representar su agencia y, a veces, su subjetividad. La cuestión ya fue planteada en Francia a finales de los años 80 por Michel Serres, que subrayó la necesidad de

un “contrato natural”⁵, que podría ir más allá del “contrato social” de Rousseau, superando así la mera socialización humana para incluir a nuevas partes cuyos intereses no se corresponden del todo con los de nuestra especie.

La novela se ha interesado especialmente por la cuestión de la subjetividad y el bienestar animal: pensemos en Tristán García, que en *Mémoires de la jungle* (2011) desarrolla un lenguaje experimental para tratar de expresar la subjetividad de un chimpancé, o en Isabel Sorente, que en *180 días* (2013), explora y denuncia, a través de una investigación novelística, los mecanismos de funcionamiento de un matadero, abordando la cuestión de la empatía que podemos sentir hacia los animales. En cuanto al descentramiento del punto de vista, a menudo asociado a la consideración de la alteridad no humana, el libanés-canadiense Wajidi Mouawad construye, con *Anima* (2015), una novela oscura en la que los narradores, que cambian con cada capítulo, son todos del reino animal. Desde este punto de vista son importantes los estudios de Anne Simon, que ha establecido la *zoopoética* en la estela

⁵ M. SERRES, *Le Contrat naturel*, Flammarion, París 1990.

de los estudios anglosajones sobre los animales⁶.

En contra de la percepción común de que las diversas formas de discurso medioambiental se caracterizan por una excesiva seriedad, muchas novelas emplean la ironía para destacar la conexión entre los seres humanos y el universo no humano. Es el caso de *Sans l'orang-outan* (2007), de Éric Chevillard, donde el autor imagina, en su prosa irónica y paradójica, las desastrosas consecuencias que tendría para el ecosistema mundial la desaparición de la última pareja de orangutanes: «¿No se imaginan que podamos sacar impunemente al orangután del juego y desenganchar su vagón del tren de las causas y los efectos sin provocar desastres, descarrilamientos espectaculares?»⁷. La ironía también está en el corazón de la reciente novela de Lucie Rico, ganadora del último Premio de Novela Ecológica, cuya obra *Le Chant du poulet sous vide* (El canto del pollo al vacío) aborda de forma lúdica

⁶ A. SIMON, *Une Bête entre les lignes: essai de zoopoétique*, Wildproject, Marsella 2021. Véase también el sitio web del equipo de investigación «Animots»: <https://animots.hypotheses.org/zoopoetique>.

⁷ E. CHEVILLARD, *Sans l'orang-outan*, Minuit, París 2007, 19.

los problemas de la alimentación cárnica y la cría en masa. Plantea una protagonista que rinde homenaje a los pollos que mata dedicándoles breves biografías.

La autora belga Christine Van Accker ha dedicado sus dos últimos libros, a medio camino entre la autoficción y el ensayo, irónicos y llenos de citas, al universo no humano; Se interesa primero por los animales, con *La Bête a bon dos* (2018), y luego por el mundo vegetal, con *L'En vert de nos corps* (2020). Las plantas también están en el centro de otro texto eminentemente irónico, *Ruines-de-Rome* (2002), de Pierre Senges, que imagina un apocalipsis vegetal urdido por un jardinero cuyas plantas se apoderan de las ciudades.

Fuera del ámbito francófono, una novela de gran envergadura como *L'Arbre monde* (2018), del estadounidense Richard Powers, reinventa los códigos de la narración, en un texto que se inspira en los árboles incluso en su estructura y que trata de mostrar las conexiones rizómicas entre la vida vegetal y la humana, porque “este mundo no es nuestro mundo con árboles en él”. Es un mundo de árboles, donde los humanos acaban de llegar⁸.

⁸ R. POWERS, *El árbol del mundo*, tr. fr. de Serge Chauvin, Le Cherche midi, París 2018. Este mismo tipo de lógica, que su-

4. Escalas de tamaño y la novela global

Si nos negamos a considerar el interés humano como única medida, es necesario considerar la acción humana a la luz de poderosas fuerzas no humanas, que operan a una escala temporal y espacial muy diferente de la nuestra. El investigador Timothy Morton ha acuñado el concepto de hiperobjeto⁹, refiriéndose a cosas que son difíciles de captar para el intelecto humano por su escala y naturaleza difusa, como el cambio climático o la biosfera.

Ya no podemos limitarnos a tener en cuenta sólo lo que corresponde al tamaño humano. La novela debe entonces narrar entidades que están en los niveles de lo microscópico y lo macroscópico, lo muy largo y lo muy corto, sin crear una comprensión jerárquica de las diferentes escalas, sino mostrando cómo se entrelazan. El novelista indio Amitav Ghosh ha publicado el ensayo *The Great*

braya la centralidad de las plantas en el ecosistema global y en la creación de la vida en la tierra, está en el centro de la ambiciosa reflexión filosófica de E. COCCIA, *La Vie des plantes: une métaphysique du mélange* (2016).

⁹ T. MORTON, *Hyperobjects: philosophy and ecology after the end of the world*, University of Minnesota Press, 2013.

Disruption: Alternative Narratives in the Age of Climate Crisis (2016) sobre este tema: en él invita a sus colegas escritores a aprovechar la forma tradicionalmente flexible de la novela y a abandonar la concentración en torno a un tiempo y un espacio limitados y a un héroe singular. Es necesario adaptarse a las nuevas realidades porque las viejas estructuras novelísticas están resultando inadecuadas para contar el presente.

La crisis climática, considerada como un acontecimiento difícil de friccionar por su excesivo alcance espacial y temporal, ha estado así ausente de la novela francesa durante mucho tiempo. Sin embargo, recientemente, algunas ficciones han intentado abordar esta realidad tomando nuevos caminos formales. *Doggerland*, de Élisabeth Filhol (2019), por ejemplo, toma forma en torno al territorio homónimo del Mar del Norte, sumergido durante el Mesolítico pero que en su día albergó una civilización prehistórica. Los cambios geológicos, que forman parte de un largo tiempo y un enorme espacio, desempeñan un papel central. El escritor juega con las diferentes escalas, creando un telescopio entre el corto tiempo de los acontecimientos que tienen lugar en el presente y el larguísimo tiempo del Mesolítico, para advertirnos del desastre antropogénico en curso.

Durante la última temporada literaria, la cuestión de la crisis climática estuvo en el centro de *Climax* (2021), de Thomas Reverdy. Mientras relata una aventura, contrasta un accidente en una plataforma petrolífera con la rotura de un glaciar, mostrando las interacciones entre la agencia humana y la no humana. Explota un imaginario de la catástrofe, alimentado por referencias mitológicas, al tiempo que narra numerosos conocimientos científicos.

Un texto como *Le Grand Vertige* (2020), de Pierre Ducrozet, intenta ampliar el espacio de la narración novelística a toda la Tierra: su historia de una conspiración ecologista global cuenta también el intento utópico de cartografiar la abrumadora riqueza de los seres vivos. Unos años antes, *Autour du monde* (2014), de Laurent Mauvignier, ya había establecido el modelo de novela global en el mundo francófono, es decir, basada en una trama que se desarrolla simultáneamente en varios lugares del planeta. Mauvignier hilvanó una quincena de historias, sin ningún vínculo explícito, con protagonistas de diferentes orígenes sociales y geográficos: italianos jubilados que sueñan con ir al casino en Nova Gorica, australianos ricos de safari en Kenia, una joven argentina en busca de sus orígenes en Israel,

la historia del amor imposible de un ingeniero homosexual en Rusia, y muchas otras. Todas estas historias están relacionadas con la catástrofe de Fukushima, que es el modelo mismo de catástrofe medioambiental en el siglo XXI. Mauvignier utiliza la imagen de la ola para mostrar la interconexión de toda la realidad: “Dentro de un año, el tsunami seguirá golpeando [...] Habrá barrido la Tierra como para recordarnos que todos los objetos del mundo están conectados de alguna manera y que se tocan”¹⁰. Tener en cuenta diferentes órdenes de magnitud permite así una visión más ecocéntrica, más atenta a la complejidad de las interdependencias.

5. La narrativización del conocimiento científico

Cuando la literatura se interesa por la riqueza de las manifestaciones no humanas, se ve obligada a hacer un esfuerzo por documentarlas. El escritor integra los conocimientos científicos en la trama de la novela: las ciencias naturales se vuelven entonces fundamentales para describir lo vivo sin detenerse en la mera ensoñación e impresión subjetiva. Las nocio-

nes extraídas de la etología están presentes en muchos textos que evocan la condición animal, desde Claudie Hunzinger a Jean-Pierre Otte, desde Jean-Christophe Bailly a Tristán García. Del mismo modo, las herramientas de la geología son esenciales para quienes desean contar la historia de los territorios y los cambios que han sufrido a lo largo de los milenios. La física también entra en la novela cuando se estudia el lugar de nuestro planeta en el universo, o cuando entra en juego la cuestión de la energía nuclear y, más ampliamente, la explotación de la energía. Además, a menudo se introducen conceptos de la química para poner en perspectiva los fenómenos relacionados con la contaminación.

La atención a los cambios que el hombre impone al medio ambiente implica también la necesidad de convocar al conocimiento técnico: Maylis de Kerangal, en *Naissance d'un pont* (2010), relata, en un registro épico, la instalación de una imponente obra de ingeniería en un pueblo imaginario de California, mientras que Aurélien Bellanger, en *L'Aménagement du territoire* (2014), muestra cómo ha cambiado Francia con la implantación de la red ferroviaria de alta velocidad.

Hemos dicho que el reto de la ficción ambiental radica en la nece-

¹⁰ L. MAUVIGNIER, *Autour du monde*, Minuit, París 2014, 39.

alidad de descentrar, de considerar la realidad como una red de relaciones múltiples, con una marcada atención a la materialidad del mundo. La ciencia proporciona herramientas fundamentales para que la literatura incorpore este tipo de cambios, permitiéndole abordar la complejidad de los fenómenos naturales: se trata de una tendencia notable, ya que va en contra de la separación cada vez mayor entre las dos culturas, la científica y la literaria, que tuvo lugar en la era posromántica. Sin embargo, hay que recordar que la ecología, antes de ser una cosmovisión o un compromiso político, es también el nombre de una disciplina científica que estudia la relación entre los organismos y su entorno: por eso no es de extrañar que se invite a la ficción. Otros conocimientos, procedentes de las ciencias humanas y sociales, como la historia, la arqueología o la etnología, se narran a menudo en la novela y contribuyen al “retorno

a la realidad” que caracteriza a la ficción medioambiental.

Aunque la contribución de la literatura al enfoque ecológico no es tan inmediatamente visible como la de la acción política y el compromiso militante, no deja de ser un trabajo realizado durante mucho tiempo. Las ficciones actuales establecen un imaginario destinado a construir nuevos vínculos con el mundo, que el hombre no es el único que ocupa. La nueva atención prestada a la materialidad de las cosas y de los seres, la importancia concedida al entorno físico, a lo no humano, a una visión global e interconectada de la ecosfera contribuyen así a la renovación de las formas novelescas. A principios del siglo XXI, este trabajo de escritura acompaña ahora a la conciencia ecológica colectiva. En un momento en el que la acción humana supone una amenaza sin precedentes para la vida en la Tierra, las novelas tienen un papel que desempeñar en la búsqueda de un nuevo equilibrio. ■